



Imagen 1.-Vista de la muralla de Tarifa desde el Noroeste. En primer término la torre del Corchuelo. Antigua postal Edición Rufo. Colección del autor.

21 de abril de 1810: Primera defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia

Juan Antonio Patrón Sandoval

En sus anteriores incursiones a la plaza en el mes de febrero y tras el combate de la Torre de la Peña en marzo, las tropas imperiales del Primer Cuerpo de Ejército francés que sitiaba Cádiz volvieron a acercarse a Tarifa el 5 de abril, fecha en la que al parecer se dirigieron contra la ciudad unos 500 franceses de infantería y caballería que intentaron saquear el pueblo pero que desistieron después de llevarse aquel mismo día el dinero que se les ofreció a cambio.

Creyendo haber tomado buena cuenta de los recursos de la plaza tarifeña, los franceses decidieron finalmente ocuparla con la intención de convertirla en un puesto permanente para una brigada francesa y un escuadrón de cañoneras. Así, el día 20 de aquel mismo mes de abril, Viernes Santo, se supo en la ciudad que una fuerte columna imperial se aproximaba nuevamente a ella, en virtud de lo cual salieron para Algeciras dos diputados, el brigadier Manuel María Torres Valdivia y el graduado de teniente coronel Baltasar Pineda, a buscar fusiles. Para entonces Tarifa se encontraba guarnecida ya por tropas británicas procedentes de Gibraltar, que habían llegado a la ciudad el día 14 y al frente de las cuales se encontraba el mayor John Frederick Browne, del 1^{er} batallón del 28^o regimiento de Infantería (*North Gloucestershire*).

El 21 a las 8 de la mañana, el enemigo, unos 1000 infantes y 130 jinetes franceses que procedentes de las líneas de Cádiz se habían dirigido por Conil y Vejer hacia Tarifa, ocupaba ya los Valcerrados. Advertido el mayor Browne del avance francés contra la plaza y consciente de que no traían artillería, este experimentado oficial aliado, al que los ta-

rifeños apodaron como *El Comandante Loco*, se aprestó a la defensa y colocó en las murallas a los paisanos armados a fin de no dar idea exacta de sus escasas fuerzas mientras sus tropas esperaban el momento idóneo de abrir las puertas y lanzarse sobre los atacantes. Los franceses, que habían estado en la ciudad hacía tan sólo un par de semanas, se sorprendieron al encontrar las puertas cerradas y tras ocultar a 400 de sus efectivos a distancia se fueron acercando por entre el convento franciscano y los valla-

Los franceses, que habían estado en la ciudad hacía tan sólo un par de semanas, se sorprendieron al encontrar las puertas cerradas

dos del camino de Algeciras deteniéndose delante de las murallas, a tiro de fusil de la plaza. A las 9 de la mañana empezaron su ataque al abrigo de las alturas que dominan la ciudad por el Este y de las cercas de las viñas. El fuego fue muy continuo hasta las 10, hora en que estando ya montado un cañón británico de 6 libras en la torre del Corchuelo, situada al noroeste y que, por tanto, dominaba el sitio por donde atacaban, se les pudo disparar algunos cañonazos. Fue entonces cuando se produjo la muerte de un artillero británico que fue alcanzado cuando intentaba colocar la pieza sobre la torre. Afortunadamente el teniente Edward T. Mitchell, de la Royal Artillery, que estaba junto a él, arrancándole el fósforo de en-

cendido pudo dispararlo con gran acierto pues, al cargarlo con metralla, causó gran daño entre los franceses pese a que no consiguió evitar que se refugiaran en las casas del arrabal de San Sebastián.

Habiendo aflojado mucho el fuego del enemigo, aprovechando que los franceses retiraban parte de sus hombres y después de que permanecieran al amparo de una pequeña colina, pese a que todavía ocupaban el convento de franciscanos y algunas casas del barrio de San Sebastián que molestaban el flanco de la muralla, el comandante Browne hizo salir a parte de la guarnición a las 10 y media. El capitán de la compañía de granaderos del regimiento 28º y segundo al mando de la guarnición tarifeña, Frederick Stovin, y el teniente Shipley de los Royal Engineers, encabezaron la salida con una compañía de 58 hombres para sorprender a los que estaban cerca del tejero y del convento. Esta pronta y bien dirigida maniobra fue sostenida por el también capitán del 28º, William Prescott Meacham, y su partida de voluntarios tarifeños, quienes salieron igualmente por la Puerta del Mar para ocupar un cerro al Sudeste y atacar al enemigo por su flanco izquierdo. Sorprendidos en el barrio de San Sebastián, apenas si vieron los franceses acercarse a las tropas aliadas

Sobre las seis de la mañana del siguiente día 22, Domingo de Resurrección, los aliados esperaban un nuevo ataque

empezaron a huir precipitadamente y a eso de las 11 ya se habían retirado de los primeros puntos desalojados por los británicos. Finalmente, tras un enfrentamiento de unas 12 horas, durante el que los imperiales recibieron varias descargas que mataron o hirieron a más de 30 hombres, los franceses aprovecharían la oscuridad de la noche para efectuar su retirada hacia Vejer.

En efecto, sobre las seis de la mañana del siguiente día 22, Domingo de Resurrección, los aliados esperaban un nuevo ataque; sin embargo, reconociendo su posición pudieron descubrir que los enemigos habían huido a la luz de la luna hacia el paso de la Peña, dejando tras de sí cuatro oficiales y 27 hombres muertos. Como consecuencia, a las 7 y media de la mañana las tropas aliadas recibieron el orden de volver a sus respectivos cuarteles, pero muy pronto una nueva alarma general circuló por la ciudad al conocerse que los franceses parecían avanzar otra vez en dirección a Tarifa. Después de sonar la corneta llamando a las armas, en seis minutos toda la guarnición estaba de nuevo en la muralla y tras permanecer en el adarve cerca de 10 minutos, pudo observarse que esta vez el enemigo tomaba una dirección diferente y que, por tanto, no estaba dis-

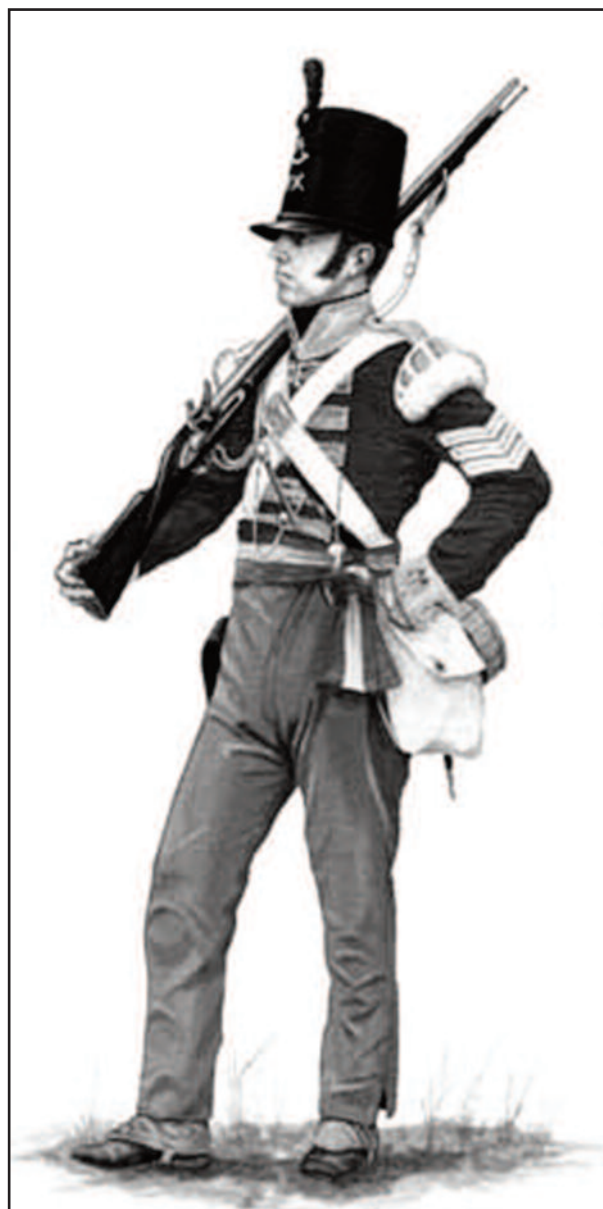


Imagen 2.-La compañía ligera del segundo batallón del 9º regimiento de línea británico (East Norfolk) fue una de las que defendió la plaza de Tarifa en abril de 1810. En la imagen, sargento de la compañía ligera del 2/9º regimiento de infantería británico hacia 1810. Dibujo del artista inglés Adrian George.

puesto a comenzar un segundo ataque. En esta nueva incursión, los franceses se llevaron finalmente 800 reses vacunas y varios caballos y yeguas que encontraron en los cortijos inmediatos y del campo; sin embargo, tras aquella exitosa primera defensa de la plaza, la guarnición de Tarifa se vio nuevamente incrementada con tropas británicas procedentes de Gibraltar, asegurándose así su permanencia en manos aliadas. Los franceses no cesaron en su empeño por tomar Tarifa, pero no volverían a intentarlo en firme hasta finales de 1811. ■

Conmemoración del Bicentenario del Sitio de Tarifa por los franceses.
Fuente: Archivo del autor